

An abstract, expressive painting of a face, rendered in a style reminiscent of African masks. The face is composed of bold, textured strokes of red, blue, and purple. The eyes are large, almond-shaped, and have a golden-brown iris with a dark pupil. The nose is a simple, dark, triangular shape. The mouth is a dark, slightly open, curved line. The background is a mix of red, blue, and purple, with some white and yellow highlights. The overall effect is one of intense emotion and cultural symbolism.

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

PUBLICACIÓN SEMESTRAL

NÚMERO 9, ENERO-JULIO 2021

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

CONVOCATORIA PARA PUBLICAR
EN EL NÚMERO 10 DE NUESTRA REVISTA,
CON TEMÁTICA LIBRE:

OBRA PLÁSTICA ILUSTRACIÓN
FOTOGRAFÍA CUENTO
POESÍA ENSAYO

LINEAMIENTOS

- Nombre, seudónimo (opcional)
- Breve reseña biográfica y lugar de origen
- Tipografía: Times New Roman,
12 puntos e interlineado de 1.5.
- Adjuntar una nota de autorización de publicación

BASES

La colaboración con sus
respectivos datos se envía al
siguiente correo:
oclesis.mx@gmail.com
en formato Word.
Obra plástica, fotografía e
ilustración en JPG con
resolución a 300 dpi.

EXTENSIÓN

Cuento: Máximo 3 cuartillas.
Poema: Máximo 3 cuartillas.
Ensayo: Máximo 4 cuartillas.
**Ilustraciones, fotografías
y obra plástica:** Máximo 3
imágenes, fotografías o
ilustraciones.

FECHA LÍMITE DE RECEPCIÓN:
15 DE JUNIO DE 2021

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO®

DIRECTORIO OCLÉTICO:

Hugo Israel López Coronel
Coordinación editorial

Román Esaú Ocotitla Huerta
Editor

Román Esaú Ocotitla Huerta
Diseño editorial

Penélope Astudillo Albarrán
Tishbe Durand Ramírez
Jorge Luis Gallegos Vargas
Jennyfer Ramos Gómez
Consejo editorial

Ladislao Aguilar Sánchez
Penélope Astudillo Albarrán
Noé Cano Vargas
Andrea Corona Mejía
Abdiel Degollado Estrada
Tishbe Durand Ramírez
Jorge Luis Gallegos Vargas
Estephani Granda Lamadrid
Francisco Hernández Echeverría
Hugo Israel López Coronel
Oyuni Mendiola Ruíz
Montserrat Morales
Francisco Nocedal Segrete
Roberto Oaxaca Zamudio
Román Esaú Ocotitla Huerta
Jennyfer Ramos Gómez
Consejo consultivo



PORTADA

Título:
“Crecer hubiera
sido un crimen”
Paco Gálvez
(2017)

Contacto:
oclesis.mx@gmail.com

Revista semestral
Ciudad de Puebla, México
Año 5, Número 9, enero-julio 2021

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores
La interpretación del contenido es responsabilidad del lector
Registro en trámite

-Editorial	(pág. 2)
Hugo Israel López Coronel	
-Ciudad armodazada	(pág. 3)
Israel Aguilar Pérez	
-Nadie busca a los don nadie.....	(pág. 5)
JP Cifuentes Palma	
-Contrasentido	(pág. 8)
Alsino Ramírez Cañar	
-Anulación de Lilith	(pág. 9)
Ernesto Adair Zepeda Villarreal	
-Insomnio	(pág. 12)
Dante Vázquez M.	
-El arte como cicatriz del tiempo.....	(pág. 15)
Óclesis, víctimas del artificio	
-La lista Martina	(pág. 21)
Lisbeth Lima Hechavarría	
-La casa rota.....	(pág. 23)
Gabo Montalvo	
-Irrealidad	(pág. 24)
Francisco Juan Barata Bausach	
-Patriotismo (imágenes de guerra).....	(pág. 27)
Ricardo Durán	
-De laberintos burocráticos.....	(pág. 30)
José Noé Vázquez	

En la tradición filosófica de Occidente, existe evidencia de que Platón consideró a la escritura como tecnología externa y ajena a la naturaleza humana; esta tecnología, desde su invención, ha sido interiorizada de manera tan profunda que la consideramos parte de nosotros mismos, y por ello, algunas veces nos puede resultar irrelevante la reflexión del papel tan radical que este artificio ha presupuesto en la comprensión de lo que llamamos realidad: imaginario de un reducto sónico y dinámico del espacio inmóvil, la separación de la palabra de un presente vivo, de un espacio único donde la oralidad se transfigura y escapa de la finitud, del acaecimiento de la existencia misma.

La situación de la escritura en la actualidad goza de un prestigio que evade la sospecha de incredulidad, y por cuanto, ostenta rasgos virtuosos de la enseñanza para la intelección de la doctrina sagrada que el conocimiento revela, como interpretación, de la ley divina del espíritu humano. En la medida en que esta ley divina, vertida en las grafías de un alfabeto, ordena la presencia y ausencia de la existencia a través del tiempo en un modo tal que quien escribe puede recurrir a representaciones que lo resguarde de la persecución de sí mismo y, a la vez, sea instrumento adecuado para la comunicación.

La valoración de la escritura, como recurso técnico, es la medida que se impone al escritor y que, sin embargo, también el intérprete debe imponerse para no suponer más de lo que se insinúa, aunque en ello medie el inasible artificio de la representación. La escritura puede resultar un refugio de tapiz textual donde se entreveran palabras que dibujan formas donde se presuponen verdades en las que su belleza visible deriva de una fealdad transparente para reconciliarnos con el orden y el caos, con la vida y la muerte, con el todo y la nada.

El telón se abre y una cáfila circular pulula entre bambalinas que, a ritmo ascendente, los instantes de la imaginación pincelan en cada una de las páginas de este artificio llamado Óclesis, Víctimas del artificio. Sea pues, estimado lector, bienvenido a esta paradoja de nuestro propio discurso.

Valle de la Cuetlaxcopan, México, enero de 2020.

CIUDAD ARMODAZADA

Por: Israel Aguilar Pérez

(Cd. de México, Méx. 2021)

En un instante, de manera estrepitosa;
como se despierta de la pesadilla,
sentirse ajeno a esta maquinaria obsoleta;
a esta ciudad
que provoca miedo, cólera y síntomas de desahucio.

Vieja, pero en constante modernización;
a diario se levanta imponente, brumosa y ultrajada
esta, nuestra ciudad;
nuestra melancólica urbe fugitiva del tiempo,
netrópoli roba palabras, roba sueños
ladrona de hermanas, de madres, de hijos, de justicia.

Bella, con sus atardeceres violáceos
con sus recónditos silencios.
Adornada con monumentos sin memoria, indoloros, obsoletos.
Nacida gris, coloreada poco a poco con esperanzas de justicia.
Orgullosa de sus aceras que se extienden al infinito;
diariamente rociadas con pasos frenéticos, lágrimas ácidas,
colillas de cigarros y verbos perdidos.
Capital anegada de museos, de parques multi-cromáticos,
de horas pico, de fantasmas hechos estatuas, de tianguis
y sus marchantas.

Ciudad fabricada por hechos improbables;
enorme infierno de nostálgicas miradas
que se pierden en sus mercados en peligro de extinción,
en las tardes humeantes donde solo avanza el tiempo
y en sus calles donde no hay otra que la ley de la selva.

Hermoso cadáver contemporáneo,
con sus marchas ineficaces, pero no cobardes.
Madre de noches donde la sangre es anónima
y la vida se pierde entre copas y excesos de veracidad,
donde los vampiros modernos propagan vicios
que se consumen entre impunidad y miedo,
mientras sus colmillos afilados dejan puntos por toda ciudad

Lúgubre y despiadada urbe
con las venas reventadas por el tráfico,
con el corazón monopolizado,
orgullosa de ser solidaria en la tragedia
pero no hace nada por evitarla;
llora y vela muertos
que ella misma sentencia.

Ciudad amordazada.

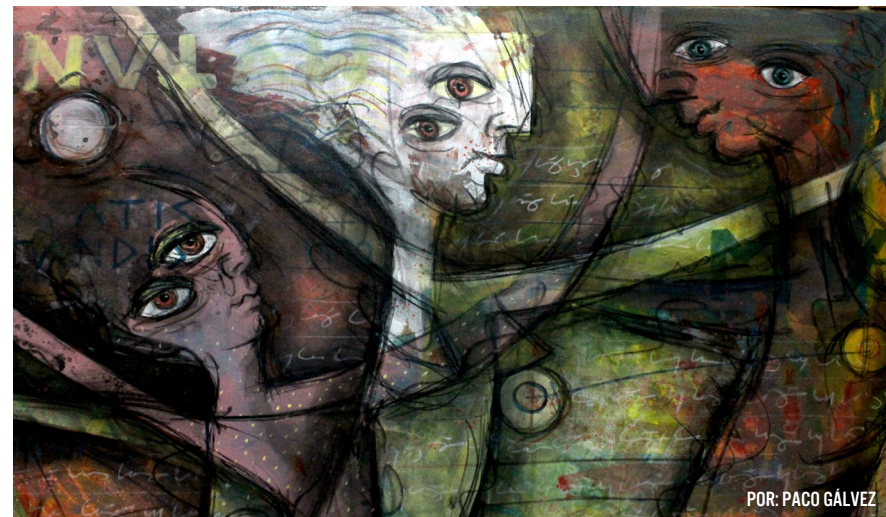


NADIE BUSCA A LOS DON NADIE

Por: JP Cifuentes Palma

(Los Ángeles, Chile, 2021)

¡Llámallo de nuevo! – dice mientras toce convulsivamente en la antigua cama de roble. ¡Hazlo!, debe venir, es importante que vuelva antes de que sea demasiado tarde. Su mano apretó fuertemente la de su hija quien a duras penas podía contener las lágrimas al ver el deplorable estado en que se encuentra su padre, víctima de un cáncer pulmonar en etapa fulminar. Marcó una vez más el número de su hermano. Y ahí estaba, el mismo sonido de siempre, la eterna espera, la incapacidad de comunicarse con su hermano a pesar de intentarlo muchas veces. Tal vez sea producto de la débil señal de telefonía que había en la Hacienda Los Próceres de Cato. Siente que la mano de su padre está muy fría y ya no le aprieta su mano. Deja el celular a un lado y se acerca a escuchar la respiración de su padre. Ahí está, muy débil, con su cara blanca como la cal, su pulso ya cansado de tanto vivir y una enfermedad que le está consumiendo por dentro. Duerme o más bien tiene una tregua con el cáncer. Besa su frente y sigue bajando por su rostro hasta llegar a su boca donde le besa apasionadamente, solo dios sabe cuánto ama a su padre. El beso se extiende hasta el infinito. Lloro mientras le besa, su padre no reacciona, continúa en el peregrinaje rumbo a la muerte. Se acuesta a su lado, está frío, lo abraza para darle calor, frota sus manos, sus pies, su espalda, su rostro, su pene hasta que no puede contener los impulsos. Es una imagen entre grotesca y patética, pero ahí están, padre e hija juntos hasta el final. Después de vanos intentos por revivir épocas del pasado, se resigna a esta nueva realidad y termina abrazando a su padre mientras duerme a su lado. Sueña, sí, sueña o más bien tiene pesadillas, depende del punto de vista del lector. Sueña con el pasado, con su padre cortando leña mientras ella está en la cocina preparando la cena, sueña con su padre poseyéndola, con el miedo de ser descubiertos, con la certeza de estar en un secreto, lejos de la civilización, sin su madre que lleva años sepultada en el cementerio de Coihueco y sin su hermano que nunca más regresó al campo. Piensa en su hermano menor. En la vida que no conoce de su familia. Solo por fotografías tiene nociones de su vida. Así supo de su ascenso en la minera, de su esposa colombiana, de su vida en Antofagasta, de sus hijos, de ese rostro que es idéntico al de su padre y



que no aprecia desde hace más de veinte años. ¿Qué pasó?, nunca entendió el alejamiento de su hermano, de su vida y de la de su padre. Tal vez es para mejor, tal vez la vida está destinada a estos sucesos. Lejos, es incapaz de saber los secretos. Sin embargo, ahora que la muerte consume a su padre necesita un último encuentro, ama a su padre, dios, lo ama con todas sus fuerzas y solo desea que viaje en paz a la otra vida.

Ahí estaba. Sentado en la antigua silla mecedora, en silencio, fumando un cigarrillo mientras observa a su padre acostado con su hermana. Ni siquiera se sorprende por la situación. Los mira intentando recordar algún sentimiento hacia esos dos desconocidos. Por lo pronto, le llamó la atención ver la decadencia de la Hacienda Los Próceres de Cato, antes tan llena de vida y ahora en un completo abandono. El cuerpo de su hermana está pegado al de su padre. Los rumores eran ciertos, los mensajes que envían amigos de la infancia comentando los rumores que hay en torno a la Hacienda tienen validez al comprobarlos. Solo lamenta ocultar a su esposa estos secretos. Ella no merece pasar por estas situaciones tan crueles, ya bastante sufrimiento tiene con estar lejos de su familia en Cali. Tal vez por eso están juntos, ambos son supervivientes a su pasado. Quiere llorar, no, ninguno de los dos merece sus lágrimas. Aprieta su puño para no pensar en su madre, la pobre de seguro murió de un infarto al descubrir este secreto. Termina su cigarro y se levanta. El sueño es tan profundo en su hermana que no percibe los pasos que va dando rumbo a la cama. Mira a los lados, en el velador está una foto de ellos abrazados mientras su hermana besa la mejilla de su padre. Toma el cuadro y de un puño lo destroza. A pesar del ruido de los vidrios quebrados ninguno de los dos despierta.

Toma la almohada que encuentra en el suelo, está manchada con sangre, la sangre de su padre. La mira por un instante y sonríe. A veces la vida es tan justa. Queda en cuclillas frente a los dos, mira a su hermana que duerme placenteramente. Por un instante duda, ¿Por qué?, ¿Por qué hermana?, ¿Por qué esta vida? Deposita la almohada en el rostro de su hermana y comienza a apretar. Ella despierta sobresaltada sin saber qué ocurre, Lucha, emite sonidos, nadie va en su ayuda hasta que lentamente deja de moverse.

Toma el vaso de agua y lo lanza al rostro de su padre. Despierta sobresaltado, puteando. Le cuesta unos instantes comprobar que no está soñando y que es realidad lo que observa. Ahí está su hijo, después de tantos años, ahí está frente a él con una almohada en su mano derecha. No logra articular palabras, lo único que quiere es ver a su hijo desde que supo del cáncer pulmonar y que estaba en un punto de no retorno. Ahora está frente a él y es incapaz de articular una palabra. De repente, es consciente que a su lado está durmiendo su hija. Sus ojos se mueven de un lado a otro. El secreto es revelado y no puede hacer nada para impedirlo. Toma la mano de su hija, si hay que hablar con la verdad que así sea. Sin embargo, la mano de su hija está tesa y fría. Se gira lo más rápido que puede para ver qué ocurre pero no hay respuestas. Está muerta, su hija, su amante, su gran amor. Lloro, llora amargamente, su llanto es como un aullido que huela los huesos. Gira su rostro adonde está su hijo, le mira con rencor, con odio, dios, por qué ella, el monstruo soy yo, por qué ella. Es una lucha espiritual, casi cósmica, su hijo le mira fijamente, sonríe y le lanza la almohada a su rostro. No sabe qué hacer, por dónde empezar, se supone que debería pedirle perdón por abusar durante años de él cuando era un niño, pedirle que le perdonara por golpear a su madre, que lo perdonara por todos estos años separados, sin un llamado telefónico, que lo amaba, que estaba orgulloso de sus logros, decirle que su esposa es hermosa, que le gustaría conocer Antofagasta, que viniera a vivir a la Hacienda los Próceres de Cato, que fuera el heredero, que se muere, que el cáncer lo está matando, pero no, se niega a decir eso. Mató a su hermana, a mi hija, a mi amante, dios, lo odio. Toce, la sangre sale por su boca. Su hijo sigue inmóvil, solo le observa. ¿Qué pensará? De pronto supo la respuesta. Sabe qué debe hacer. ¡Mátame!, termina tu trabajo, mátame, ¡Mátame!, con las pocas fuerzas que le quedan va elevando la voz a medida que se sienta en la cama. ¡Mátame!, grita, ¡Mátame! No hay respuestas, al contrario, observa cómo su hijo le da la espalda y camina rumbo a la puerta, sin mirar atrás. ¡Mátame! Esta vez lo piensa, ya no tiene fuerzas para gritar. Ahí sentado en la cama entre la toz, la sangre y las lágrimas observa como su hijo cierra la puerta y desaparece con él la esperanza de acabar con esta tortura.

CONTRASENTIDO

Por: Alsino Ramírez Cañar
(Guayaquil, Ecuador, 2021)

Un pájaro que aulla en luna menguante
un árbol que corre sobre sus manos lechosas
un perro con traje escribe en las cenizas
dos muertos matándose con navajas de agua
poemas en blanco que hablan de la negrura
poemas de hielo, de piedra, de lenguas no nacidas
un amuleto de pata de elefante colgado del pescuezo.

Todo el contrasentido envuelto, arcano y antiguo
bajo mis párpados de experiencia mundana
con olor de vicio
con color de muerte
con visión de tiniebla temblorosa
con sabor de rancio en la cornisa de la reflexión...



POR: PACO GÁLVEZ

ANULACIÓN DE LILITH

Por: Ernesto Adair Zepeda Villarreal

(Texcoco de Mora, Méx. 2021)

*las de la frontera, las de la patria,
sin nombre, sin motivo*

I

La noche se pega a los muros cuando el agua
reverbera en su propio cause,
las pisadas se adelantan al pie buscando el suelo,
una sombra, algo del cuerpo, la frugal llama
que palidece sin testigo alguno;
la espera es una lesión incesante
que se coloca sobre la memoria;
quizá ponerse a esperar.

El campo, la materia, un gastado insomnio,
que seduce al golpe, la duda,
la carne gruesa como bruma que se diluye
en las comisuras del aire opaco,
mi voz y los nombres en la lista
alargada hasta rajar la piel
de espectros deshabitados
que son una dentellada estridente
que arrastra los árboles en la plaza,
hago un gesto, la seña brutal,
la carta quemada sin abrir,
el relámpago que impone el silencio
bajo los ojos.

II

Las respuestas son una amarga fruta
pudriéndose bajo la lengua,
algo que nadie necesita,
espiral rota por sus bisectrices incompletas;
el mundo pertenece a un mercader arrogante

que araña la arena dulce del olvido
para dibujar las siluetas de pájaros perdidos;
no me alegra este mensaje helado
que ensayamos ante el espejo
se encadena el iris de los pesimistas,
no, por ser una entidad sin voz,
no, por ser una mujer amarrada a agujas destruidas
en las bolsas de barro
que se desmorona en los dedos;
el silencio se acomoda en los labios,
su incredulidad desbastadora nos acostumbra
a ver pasar el ruido ya lejos.

III

Esperamos, eso queda,
¿a eso se reducen los luminosos paseos en el parque?,
¿a eso se condiciona el nombre pronunciado con timidez?
No me afligen las manchas que se pegan
a la carpeta incendiaria en el escritorio,
sumando las fojas de quebradas líneas
que nos llenan de fastidio,
¿se puede dejar ir el sueño,
cerrar la puerta con un deseo arrogante?
Las cifras son corceles violentos
que escurren a lo largo del suelo,
quedan para nosotros estas rebabas fieles
en cada objeto que nos abrumba,
un borde dentado que se coloca bajo las uñas.
La ciudad ocurre como si no pasara mucho.

IV

Me molesta la ligereza en las manos,
un nudo recorre la hiel que crispa
la elevación de horas exponenciales
que se revuelven bajo la excusa de la vista,
la institucionalización de la ausencia,
canjear una coraza de polvo por la comodidad
de abandonar los pensamientos.

La explosión es una rosa frenética que envenena la mano,
 una masa, el discurso necio, mantenerse entre el llanto
 y las cuchillas, acercar la espalda a una hoguera
 y extender los brazos a sus restos
 sin poder encontrar calor allí, vocales
 que no se pueden traducir a ningún nombre.
 Somos salvajes crepúsculos hurgando la hiedra,
 trozos de fotogramas que cayeron a la basura
 para asentarse como aguas enfermas
 o vinagre que bautiza a los heraldos de la cólera,
 un resplandor de frustración,
 un enloquecido acto de vergüenza.



*Tu amor llegó calladamente;
 calladamente se me fue...*
 José Ángel Buesa, *Canción de la búsqueda*

I

Es una noche cálida y apacible, pero tú te levantas de la cama. Vas a la sala, enciendes la luz, tomas el cuaderno y el lápiz que están cerca de su retrato, te sientas frente al escritorio y escribes:

Tacho y Nancy

Con un montón de ganas de encontrarse con Nancy, Tacho estuvo puntual en el lugar de la cita. Quería decirle a Nancy que ya había encontrado trabajo y que ahora sí ya iba a dejar de beber con la bandita de la tienda. Sin embargo, Nancy se desmaquillaba; cumpliría su palabra:

“Esta es la última oportunidad que te doy, Tacho. Acuérdate que el amor es más que un trago y otro de promesas”.

Una semana antes, Nancy encontró a Tacho en la tienda con cerveza en mano.

II

El amor es un soplo de vida que llega y se va, piensas y escribes:

El maniquí

Mira, observa y contempla el vaivén de cientos de personas al día. Pero en quien pone mayor atención es en el joven que mete en bolsas plásticas los productos con los que la gente llena algunos de sus espacios en blanco.

El tiempo pasa. Las sombras lo rodean. Quisiera cerrar los ojos. Quisiera despegarse de la base que lo mantiene en pie, soñar dormido y encontrar la sonrisa de aquel joven que le regaló un fresco soplo de vida antes de irse. Una mosca le recuerda su condición.

Mira, observa y contempla: callado, inmóvil. En un parpadeo el soplo que refresca la profundidad interna del ser puede presentarse otra vez.

III

¿Por qué escribes? ¿Para qué escribes? Te preguntas, recuerdas su aroma y escribes:

Norma y Rosa

En pocos días mezclaron sus aromas, y para ambas fue tan delicioso que decidieron barrer la basura de un lugar en común en vez de tomarse fotos en cualquier parte. No obstante, desde la noche en que Rosa percibió un ligero aroma a naranja en la ropa de Norma: el olor de Norma le sabe a agua purificada. Y a Norma el de Rosa a agua de limón sin azúcar.

Ambas se resisten a tomar una decisión a pesar de que han advertido cómo ese aroma que las unió se desvanece tal aroma de café a medida que va enfriándose. Y ambas lidian con los días en los que Norma piensa en separarse de Rosa, y con los días en que Rosa piensa en separarse de Norma. Recuerdan que cuando se conocieron a Norma le gustó el aroma a sandía de Rosa, y a Rosa el aroma a melón de Norma.

El amor a primer olfato es difícil de olvidar.

IV

Te detienes un momento. Una lágrima recorre tu mejilla, cae sobre la hoja y humedece las palabras y tu espíritu, escribes:

Luna carmesí

Dafne abrió el pecho de Vincent, le sacó el corazón, cortó éste en pedazos pequeños y, tranquila, se sentó a comerlos. Después de saciar su codicioso apetito, se desnudó y se bañó en la sangre de Vincent. Un ardor abrasador la incineró de adentro hacia afuera.

Cegada por el desamor de la Hechicera del Reino del Norte, Dafne olvidó que la sangre y la carne de dragón son tan mortíferas para el alma como la desolación para el espíritu.

V

Dejas de escribir. Te levantas, colocas el cuaderno y el lápiz cerca de su retrato, apagas la luz y te vas de la sala. Es una noche cálida y apacible, recuerdas: Escribes para responderte su ausencia, escribes porque te liberas y reencuentras, escribes para reinventar tu mundo, escribes porque deseas salvarte del autoabandono.

Selene te mira entre sombras.

EL ARTE COMO CICATRIZ DEL TIEMPO

Por: Óclesis, víctimas del artificio

(Puebla, Méx. 2021)

El arte, como artificio discursivo, nos ha llevado a buscar formas de expresión a través de la imagen para ir creando y recreando mundos ficcionalizados que, en ocasiones, nos han llevado a interpretar aquello que se plasma en un lienzo.

Cuando se habla de artificio hacemos referencia a aquello que nos hace imaginar algún artilugio que pretende crear un efecto concreto, en el que la astucia y la habilidad es parte importante de aquello que se está creando, que se está mostrando; al mismo tiempo, pretende mostrar algo que se está produciendo en y desde lo espontáneo, desde lo otro.

Así pues, el arte en Puebla surge como un artificio que busca ganar adeptos, crean historias que se cuenten o que se representen en un lienzo y que sean interpretados bajo la lente y la mirada del otro.

Bajo esta paradoja, Francisco Aguilar Gálvez, diseñador gráfico y artista plástico, nacido en Tapachula, Chiapas que, al migrar a

Puebla, en el año de 1989 para estudiar Diseño Gráfico y, posteriormente, comenzó a crear arte, siendo ésta una forma de ir contando un poco de su preocupación por aquello que sucede en la sociedad.

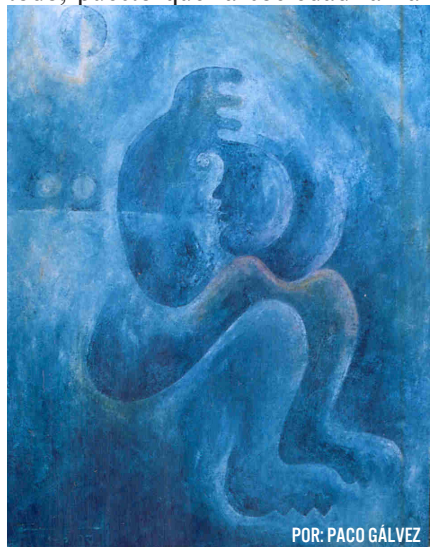
Con el pensamiento “el oficio hace las personas”, Francisco comenzó a pintar, construyéndose en la pintura de forma autodidacta, siendo el artista oaxaqueño de raíces zapotecas Rufino Tamayo y



el artista surrealista español Joan Miró sus dos más grandes influencias; además, considera que su obra tiene tintes surrealistas gracias a las formas no bien definidas, así como también cuenta con algunas reminiscencias del impresionismo abstracto de Jackson Pollock.

Para Francisco su obra no tiene explicación; esto debido a la forma en la que él concibe el arte; sus primeras creaciones artísticas las concibió conceptualizando aquello que estaba pintando, muy al estilo del diseño gráfico; no obstante, poco a poco fue abandonando esa idea para hacer de su arte algo más libre.

Las primeras obras de este creador las hizo partiendo de un concepto de otredad que leyó en el poeta, ensayista y dramaturgo Octavio Paz; para él, esta noción se relaciona con todas esas cosas que uno es: todos somos parte de una parte del todo, puesto que la sociedad la ha-



POR: PACO GÁLVEZ

cemos todos y todos formamos parte de esa sociedad.

En sus primeras obras, ocupaba dos tonos, en el que los tonos monocromáticos, el claroscuro y las imágenes fantasmales son parte primordial; además, se puede apreciar en ellas reglas del diseño gráfica. Un aspecto peculiar de estas primeras creaciones es que él no quería que sus obras necesitaran un título o su firma; sin embargo, los compradores de sus cuadros creían que la obra perdía valor al carecer de ellos.

Posteriormente, comenzó a utilizar líneas y garabatos infantiles para luego experimentar con la invención de una caligrafía que no dijera nada, sino que simplemente simbolizara el pensamiento y la reflexión sobre los acontecimientos plasmados. Actualmente, la obra de Francisco refleja lo cotidiano; estas obras que hablan de la cotidianidad son algunas de las que se encuentran en este número; en ellas, la ciudad está representada como un espacio social donde quedan cicatrices de lo que pasa públicamente en ella, incluidas las paredes de la calle, los letreros que quedaron, el grafiti. Las ciudades cuentan historias, las obras son capas de dibujos inacabados que reflejan a la sociedad a través del tiempo, presentando a la sociedad no como concepto, sino aquello que sucede en ella: la gente, la calle, lo urbano, lo cotidiano, las cicatrices de la vida que

ayudan a entender a la sociedad, en las diferentes etapas, diferentes tiempos de la comunidad a través del tiempo.

Sus formas son cubistas, influyéndole en las formas inacabadas; del pop art retoma el collage, aunque siente que no encaja. Procura que, en sus textos, no se pueda interpretar nada en concreto, teniendo un compromiso social, una responsabilidad en su vida privada.

El artista considera que Óclesis, buen documento, que siempre hace falta en las ciudades, en los lugares ya que la lectura es fundamental; es un ejercicio intelectual, donde los creadores son rebasados por la pasión, leemos historias que no conocíamos, de personas y personajes. Se siente orgulloso de haber sido invitado a ilustrar las hojas de esta revista.

Es el arte como cicatriz del tiempo la que ilustra el actual número de Óclesis; en la que Francisco Aguilar, también, es víctima de su propio artificio.

Las obras presentadas en este número pertenecen a Francisco Aguilar Gálvez:

Portada: Crecer hubiera sido un crimen (2017)
 Página 4: Aire (2016)
 Página 5: Oda a la familia (2015)
 Página 6: Octubre 8 (2016)
 Página 11: Orinios (2011)
 Página 14: Inintenciones (2004)
 Página 16: Madre (2004)
 Página 16: Octubre 1 (2016)
 Página 17: Onirios (2011)



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ

Página 17: Tríptico poly 1 (2016)
 Página 17: Cadenas 3 (2017)
 Página 17: Cadenas 1: (2017)
 Página 17: Tríptico poly 3 (2016)
 Página 18: Peregrinos 1 (2015)
 Página 18: Mi origen (2014)
 Página 19: Asociaciones discordantes
 Página 19: Cadenas 2 (2017)
 Página 21: Tríptico poly 2 (2017)
 Página 27: Mi origen 4 (2017)
 Página 33: Cadenas 1 (2017)
 Página 34: Visiones (2004)



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ



A José, por su amistad siempre

¿Por qué se me niega el cambio? Es un derecho, una necesidad inmediata. ¿Por qué debo pasarme la vida en los mismos sitios, comiendo las mismas comidas, durmiendo en el mismo colchón viejo y hundido? ¿Por qué estoy condenado a pasar por las tiendas solo a mirar? Esas vidrieras museos, con las mismas piezas antiquísimas que nadie compra porque nadie puede.

Recuerdo de niño, cuando había aún menos, que mi madre pasaba volando delante de ellas sin pausa para no dar tiempo a extasiarme con cosas que no podría tener. Rara vez entraba, y cuando lo hacía, para comprar algo en extremo necesario, siempre me dejaba afuera cuidándole el bolso. Por el cristal, veía en el mostrador los chocolates y esas galletitas revestidas que comí una vez, cuando el padrastro de Carlitos vino de España.

Ahora paso y me detengo a observar, ya puedo al menos eso. Mi madre no está para halarme del brazo e impedirlo; pero, qué raro, aunque ella no está, de igual forma siento el halón en cualquier parte del cuerpo. Es un halón interno; una adaptación que casi por selección natural evoluciona hacia eliminar el gen que me hace detenerme frente a las vidrieras.

Salgo del trabajo con el salario de todo un mes en el bolsillo y me pasa como a la cucarachita. Ay “Martina”, ¡qué moraleja más acorde me dejó ese cuento de la infancia! Creo haber oído algo sobre precios más baratos, o productos caducados que al caso es lo mismo. Tal vez deba entrar a verlos. Si saco una cuenta rápida y manoseo el estipendio de este mes en mi bolsillo, el gen de la resistencia innata me hará dar marcha atrás y volver a cuestionarme la “lista Martina” que he hecho.

De pronto recuerdo las últimas noticias y me pregunto, ¿qué es el cambio? ¿Qué entiende la gente por cambio? Entonces caigo en la cuenta de que la ambigüedad de la palabra es insoluble. Pero, ¿acaso puede estar peor?, uff. Recuerdo que sí. Ha estado peor, y me invade por momentos una sensación de culpa ante mi inconformidad, y subconscientemente me

reprendo, y me digo bajito las cosas que de niño aprendí del abuelo, la resistencia, el agradecimiento resignado: tienes dos brazos, dos piernas, un cuerpo criado a soya, buena visión, no te avanza la alopecia, unas manos fuertes, un cerebro que piensa y un estómago, sobre todo un estómago adaptado.

Esas palabras sabias me reconfortan y vuelvo a mirar la lista frente a la vidriera: pasta de diente, jabón de lavar, jabón de baño, detergente, desodorante, voy sacando cuentas, 400 gramos de frijol, cinco libras de arroz, dos más adicionales, 4 libras de azúcar, media libra de aceite, lo más seguro es que sean 10 pesos en un paquete de sal, una libra de picadillo, cinco huevos, un pan. En fin, no hay nada que pueda comprar en esta vidriera, y me pregunto ¿qué puedo borrar de la lista?



En las paredes
se corroe algo que huele a llanto.
En los brazos
hay venas innecesarias.
En el cuerpo hay otro cuerpo que falta,
o que piensa que necesita.
Por la noche,
entre las calles, entre la gente rota;
hay una casa gris
que a duras penas se nota.
Dentro de ella en una habitación,
hay un alma que está esperando,
esperando tanto,
tanto que ya no encuentra a nadie,
nadie se ha dado cuenta que él falta,
falta que se entere que no vendrán a salvarlo,
salvarlo de la implacable sepultura.
Y tiene que encontrar la llave,
ahora más que nunca,
ahora que ha perdido sus brazos.
Para abrir la puerta de ese insaciable cuarto,
para salir de esa casa
que se está cayendo a pedazos.



IRREALIDAD

Por: Francisco Juan Barata Bausach

(Puertollano, Ciudad Real-España, 2021)

Estoy viviendo una extraña realidad.

Me siento raro, con una sensación que me perturba; estoy todo el día soñando, pero estoy despierto, demasiado despierto. Es un sueño repetitivo, monótono, agobiante, cansino, pero cuando me acuesto y quiero dormir, se desvanece; no puedo descansar pensando en ese sueño, por el día me conturba sin llegar a vislumbrarlo, pero al llegar la noche, todo semeja un desvarío porque ya no recuerdo nada de él.

No poder recordarlo por mucho que lo intento y me impide conciliar el sueño.

Los médicos que consulto me dan fármacos, pero tampoco consigo dormir, por el contrario, me crean adicción, ya no puedo pasar sin ellos, aunque recordar mi sueño sigue siendo un trabajo imposible.

Del médico pasé a los psicólogos hasta llegar a un psiquiatra que no cesaba de indagar mi pasado buscando justificaciones para mi “inexplicable” rareza.

En mi última sesión, el “loquero”, ¡vaya estúpido!, se atrevió a sugerir que quizás estuviera inventando esa afección para pedir la baja en el trabajo. Le espeté, con la rabia que genera la majadería ajena, “eres un gilipollas, llevo diez años sin trabajo”.

Me angustia día tras día descubrir que nadie puede explicar mi agobiante irrealidad. Cuando me siento en un banco, cuando paseo sin destino, cuando me reclino en la barra de un bar, cuando pretendo reposar la mente, el sueño, poco a poco, como un flashback, como una analepsia, aparece en mi cerebro ocupándolo por completo, repitiéndose con una insistencia cruel que me impide llevar una vida normal.

Mi mente entra en un bucle que no me permite llegar al fondo de esa incomprensible pesadilla.

El sueño me impide comportarme con normalidad con las personas,

no me deja concentrarme, atenaza mi razón retorciendo mi mente. Odio verme en esa situación, siempre taciturno, huraño, sin poder disfrutar de mi familia, porque no puedo discurrir sobre nada más, solo en ese sueño maldito que no comprendo.

Cuando la sensación desaparece, olvido en qué estoy soñando, esa sensación, querer recordar lo que me atormenta, reproducir ese sueño que me impide vivir con normalidad, es tan inquietante que llegué a pensar que era algo demoníaco. Por esa idea descabellada, fruto de la desesperación, me acerqué a la iglesia; tampoco supo interpretar mis inquietudes. Solo se les ocurrió lo de siempre, me recetaron su fórmula mágica, rezar, rezar y volver a rezar.

También busqué otros caminos y visité una vidente que mi hermana me recomendó. Mi prevención hacia esas prácticas era absoluta, pero en mi situación decidí probar.

La señora, después de hablar largo y tendido conmigo, sin ningún ritual, con una voz cálida que no encajaba con su avanzada edad, sonrió, quizás irónica, quizás sabia, posiblemente enigmática y me dijo una sola cosa, “es mejor que sigas repitiendo un sueño que no comprendes, que despertar de él”. Sus palabras me dejaron desconcertado, no entendía su sentido, ¿me condenaba a seguir igual toda la vida? Después de aquella visita reafirmé mi escepticismo sobre las videntes.

Mi situación permanecía inalterable, quizás más preocupado desde que la vidente me dijo aquellas palabras, “...despertar de él”.

Una noche, cuando regresaba a mi casa ensimismado en mi sueño, al cruzar una avenida mi mente se iluminó y en aquel momento vislumbré lo que estaba soñando desde hace tiempo..., era con la muerte y me quedé tranquilo, algo dentro de mí por fin pudo descansar.

Apenas llegué a ver las luces cegadoras de un coche que intentaba frenar, aunque demasiado tarde para no atropellarme...

PATRIOTISMO

(IMÁGENES DE GUERRA)

Por: Ricardo Durán

(Cd. de México, Méx. 2021)

*“Estamos haciendo una película de todo lo que nos pasa,
ante los ojos de esta guerra, saliendo de las puertas abiertas”.*

I

He permanecido en las montañas el tiempo suficiente
para sentirme arrastrado por mis memorias.
Padezco frío aun con mi gabardina puesta llena de medallas;
quizás para mí lo mejor sea una náusea.

He caminado por mis propios senderos,
cabalgando al sol ardiente,
aniquilado por el noble ruido
de volcanes donde, la naturaleza,
ya muerta, me olvidó y me volví
loco.

He besado el giro predecible de las bombas
puestas sobre los balcones de hoteles extranjeros.

Las cabezas de los podridos cadáveres
se me aparecen en mis sueños.
He aprendido a comunicarme con violencia
de una mejor manera que no lo creerías.
He entablado una conversación directa con la pantalla plana.
Hoy los medios me despertaron muy temprano.

II

La guerra se trasmitía en la radio. (Esto en 1990)
¡Es emocionante!
-un niño expresó -
muerte, avaricia,
sacrificio, injusticia,
La piel de un cuerpo muerto
palidece;
del sonido sigue el alma
y después se sujeta sola
para regresar
violaciones y mentiras,
robos y lágrimas.
La maldad continúa al igual que la existencia;
lloras cada momento y después
las ametralladoras están encendidas, aún
esta tierra sigue su decadencia sin interrupción lógica.
Las personas conservan sus propios tiranos rencores
que se transforman en verdadero odio.
Avancemos, viajemos, soñemos.
Seremos capaces de descubrir un nuevo ADN
fuera de este planeta,
seremos los mejores encontrando demonios.

III

Ciudad,
las armas están listas, hay bombas que
destruyen carreteras
que alguna vez fueron nuestros caminos.

IV

Civilización muerta;
la máquina indecente se apoderó del futuro,
su poder lo obtuvo de todo ese pasado de errores.
Estamos estrellados en el polvo que no amortigua;
palacios hormigueantes decadentes,
locas ciudades en ruinas.

V

Mi abuelo sentado en la sala de casa
en 1990, escuchando la radio

me dijo:
-la guerra es triste-
Tenía 9 años y pensaba que
era emocionante,
empezaba la guerra del golfo.

Ahora yo le digo a mi sobrino
- la guerra es invisible-
él me mira, y vuelve al librero y busca a Camus.

VI

Gris ruido de smog de los autos, de las fábricas;
el parque artificial está bendito,
(ningún juego, ningún niño).
La felicidad de la vida antigua se descompuso
en varios actos.



DE LABERINTOS BUROCRÁTICOS

Por: José Noé Vázquez

(Veracruz, Méx. 2021)

Es posible que ustedes recuerden esta escena: un mexicano de origen chino, de profesión empresario farmacéutico y de nombre Zhenli Ye Gon en una ceremonia oficiada por el presidente Vicente Fox, recibe un pasaporte mexicano. En esa ceremonia de mexicanos naturalizados estaban los nuevos ciudadanos: profesionistas, empresarios, gente con un bagaje cultural importante. El punto medular de esta crónica es este: Zhenli Ye Gon, un presunto blanqueador de dinero y presunto narcotraficante de metanfetamina tiene un pasaporte mexicano. Yo no. Y decirlo parecería un ejercicio de resentimiento o envidia. Podría ser. ¿Por qué no? Tener un pasaporte es importante, sobre todo cuando hay necesidad de escapar del país. Pero ese no es mi caso. No me gusta viajar, pienso que es innecesario, pero ese documento, la posibilidad de tenerlo me daba la idea de que era posible el orden y el equilibrio en mi vida. Pensaba en la belleza de sus trazos, en sus elementos de seguridad, en la calidad y el grosor de su papel; las marcas de agua, sus relieves, sus motivos y decorados. Hay cierta belleza en ese documento. En mi caso, quise poner a prueba el sistema teniendo esa certificación, y fui derrotado por el sistema.

Así como existe la inteligencia matemática o la inteligencia verbal, debe haber algo llamado «inteligencia burocrática». Cierta cualidad empírica de sortear los aspectos engorrosos del trámite oficinesco sin sucumbir a la inmovilidad y la ansiedad: la recolección de firmas, el formato que se llena con letra de molde y con información actualizada. Porque eso sí, ha de llenarse con tinta negra o azul y de preferencia negra con un bolígrafo. Sí señor, así está escrito en la ley. Debe existir un talento especial para no sentir ansiedad ante las dilaciones inesperadas que lo posponen todo, porque lo que deseamos es para otro día. No este. Otro, siempre otro, como el deseo que no se cumple y construye cercos

invisibles alrededor de nosotros. La cárcel del presente en donde como siempre, esperamos pacientes, angustiados, indignados, desesperados, resignados, decepcionados. Yo le recomendaría que regresara mañana, escucharía una y otra vez frases parecidas a lo largo de este proceso.

Mañana, siempre mañana. Sucesión de días siempre interrumpidos por los fines de semana cuando no son horas de oficina y hay que esperar al día siguiente, cuando por fin llegue el lunes, siempre que no sea día feriado porque esos días, usted bien lo sabe no se trabaja. Gracias a Dios. La burocracia y sus laberintos forman una urgencia pospuesta que se perpetúa y nos carcome las ansias, como la lepra de una espera que nos convierte en zombis de las filas de los bancos, los centros de atención ciudadana, las oficinas de finanzas, del seguro social, de relaciones exteriores. Los tramites burocracias representan la medida de nuestra paciencia, ponen a prueba nuestra tolerancia a la frustración. Son en suma, la prueba máxima de nuestra templanza. Si usted es un adolescente caprichoso, no intente sortear las embestidas de un «no» burocrático. Hay una pared de granito que se formará para detenerlo a usted y a sus sueños: la adquisición en cómodos pagos eternos de una pequeñísima nueva casa de setenta metros cuadrados, los trámites de un matrimonio que se engrosan conforme presentamos documentación y nos dicen que tiene usted que presentar una constancia de residencia expedida por alguna autoridad municipal, eso en el caso de que uno sea vecino de lugar o bien, una constancia de no residencia en el que caso de que usted no sea vecino de la localidad.

Mis problemas con la burocracia mexicana vienen de mucho tiempo atrás. Todo empieza con el acta de nacimiento de mi madre, si nos remontamos hasta ese punto: el nombre de pila con el que siempre se llamó nunca correspondió al nombre que tenía registrado en libros allá en su natal Morelia. Así que, al nacer yo, decide registrarme con un nombre distinto al legal. Tiempo después, ella decide sacar una copia certificada de su acta de nacimiento para descubrir que toda su vida había vivido en el engaño: su verdadero nombre era Melania y no Eulalia, como sus padres le hicieron creer toda su vida. Tú eres «Ulalia», como tu abuela y no digas que no porque así te llamas. Bueno, Eulalia, como sea. Así, de buenas a primeras me encuentro con que en mi acta de nacimiento se afirma que yo soy hijo de una tal Eulalia, que es como decía llamarse. Es que así siempre me llamaron, hijo. Eulalia o Lalita que para el caso es lo mismo. Que doña Lalita esto, que doña Lalita lo otro.

Pero esto apenas empieza, como si el laberinto burocrático al que me he sometido fuera una eterna piedra de Sísifo. Me gustaría que ese fuera el único contratiempo de mi documentación legal. Resulta que cuando éramos niños, al ser mi madre soltera, decidió registrarnos con sus propios apellidos: Maldonado Rivera. Así pasaron diez años desde el momento de mi nacimiento. Para cualquier efecto, boletas de calificaciones, registro en escuelas, siempre fui un Maldonado Rivera. Tiempo después, cuando murió mi padre, pasaría a llamarme Vázquez Maldonado, por la voluntad y los buenos oficios de mi familia paterna. Pero hubo un problema grave: resulta que mis parientes jamás se tomaron la molestia de registrarnos en el libro de actas de la municipalidad. Un conocido, amigo del juez y de la autoridad solo sacó los documentos y los llenó con nuestros datos, sin preguntar, sin pedir más referencia que la palabra de uno de mis tíos, quien pudo haberle untado la mano al juez para acelerar el proceso. De esa forma, la pobre de mi madre, sin saber nada de trámites, termino con un acta de nacimiento nueva a mi nombre, pero apócrifa, llevando con esto la semilla de la destrucción. Con una nueva identidad regresaría a la escuela, haría toda clase de tramites sin darme cuenta que lo que llevaba en las manos era una acta de nacimiento más falsa que un billete de treinta pesos, un documento que no valía ni siquiera el papel en el que estaba impreso porque no sustentaba absolutamente nada.

Entonces cambia el siglo, ya nos estamos en el viejo siglo XX. Vamos rumbo al Y2K, el caos informático que se avecina, nos dicen los medios alarmistas. Luego, diez años después vienen los soportes digitalizados, las copias con firma electrónica y sus largos códigos, y más tarde, los códigos QR que se fotografían con un teléfono celular. Basados en la lógica de que estamos en el México rural y aquí no pasa nada porque todo se puede arreglar con buena voluntad y platicando con el licenciado para acelerar los trámites, nos encontramos que muchas cosas han cambiado. Me vi en la necesidad de obtener un acta de nacimiento nueva. En este país, para obtener un documento oficial, necesitas otro documento oficial y para éste, otro... y así sucesivamente. Las oficinas en todo el país requieren, para todo trámite, actas de nacimiento actualizadas. Porque usted sabe, es necesaria la certeza legal de que usted es usted, de que es mexicano y no salvadoreño. Me muestra su IFE —que así se llamaba el documento por aquel tiempo— por favor. ¿Está seguro que nació aquí? A ver, cánteme el himno nacional porque no le creo. Mire usted, el acta

que tiene es muy vieja. Fue sacada en 1983, de eso ya llovió mucho. No joven, estas son las nuevas. Mire, tienen una marca de agua, el papel tiene relieve y es de color palo de rosa, además de que una serpiente rodea los contornos. ¿Verdad que es bonita? Y las más nuevas son copias digitales que usted puede solicitar por Internet, tienen un código QR y soporte digital en una base de datos. Tráiganos la nueva. Vaya usted al municipio de San Juan Evangelista, a la oficina municipal donde tienen todos los registros.

Me dejo ir al rancho, al citado San Juan Evangelista, un pueblo globero de lo más cutre, polvoso y deleznable en donde hace un calor infernal y la gente te habla como como si te conociera desde hace muchos años. ¡Ah, pariente!, te dicen en la calle. Así que me presento en la alcaldía donde están los empleados abanicándose. ¿Cómo se llama usted? Ah, sí. Ustedes de los Vázquez de por acá. Miré ahí va su tío don Fulano, y por allá su pariente don Mengano. Salúdelos pues, no sea paisano. ¿Para qué me dijo que venía? Vengo por mi acta, señorita. Miré, vamos a buscarlo en los registros de 1983. Hacemos conjuntamente la citada búsqueda en libros para darme cuenta de que no estoy ahí y nunca estuve en esos registros. La copia del acta de nacimiento que tenía en la mano era un elaborado engaño, una farsa truculenta que me convertiría en un mexicano de segunda categoría. Dueño de una partida de nacimiento ficticia me regreso a Puebla tratando de deshacer el engaño que es mi propia vida en los registros burocráticos.

Llego con las autoridades civiles poblanas quienes me preguntan que si tengo mi IFE y mi CURP. Bueno joven, es que usted nació en Veracruz y esos trámites se realizan allá, aunque si usted nos demuestra que no está registrado tiene que presentarnos una constancia de no existencia del acta en su ciudad de nacimiento, es decir, Córdoba. Tiene que ir allá y demostrarnos que no está registrado. Asimismo, debe que presentar una constancia de domicilio para demostrar que usted es un ciudadano avecinado en Puebla, o bien una partida de bautismo para indicarnos dónde recibió la comunión. Por fortuna sí la tengo y entonces digo para mis adentros: ¿Qué pasa si no soy católico? ¿Qué tal si soy judío, ateo o masón disoluto? ¿Les traigo un VHS con la ceremonia ritual de ordenamiento en la logia? Bueno joven, casi todos los mexicanos lo son. ¿No es usted casado? No, respondo. Convendría que nos presentara un acta de matrimonio. Ya le dije que no soy casado. Bueno, eso le ayudaría mucho. ¿Tiene título universitario? Pues no. ¿Cartilla

liberada? Bueno, por azares del destino no pude presentarme a liberarla. La verdad ni siquiera supe si tenía que marchar o no, les aclaro. Para ese momento empiezo a pensar en la lógica de todo eso. Veamos: digo que soy de Córdoba y, ¿tengo que presentar una constancia de que no soy de ahí? ¿Si dijera que soy de otra ciudad aplicaría el mismo requisito? ¿Qué caso tiene demostrar eso? ¿No sería mejor presentar una «constancia de no existencia» de todos los municipios del país? ¿Cómo saben que no les estoy mintiendo y nací en Nicaragua? ¿Solo porque presento un documento de que no estoy registrado en Córdoba? Absurdo. Continúa la batería de preguntas. ¿Tiene usted hermanos, medios hermanos? ¿No tiene usted hijos? A todo respondo que no. Las cosas se complican más porque me piden que el acta de bautismo deber tener la validación de un notario público de la zona. Definitivamente joven, tiene usted que regresar a Veracruz. Señor, pero ellos me mandaron con ustedes, me dijeron que era acá. Mire, acá entre nos, solo podríamos ayudarlo si usted fuera de la tercera edad. Para este tipo de casos tenemos un programa que acelera los trámites. ¿Está usted seguro de que es mexicano? En ese momento apreté los dientes para no decir una leperada o darle un chingadazo al citado funcionario. Por cierto: nunca le digan a un mexicano que no es mexicano. Sí, lo sé, la nacionalidad es un mito, un constructo social. ¿Pero qué quieren? Yo me encargo de mis mitos, ustedes, de los suyos. Decirle a un mexicano que no lo es, representa una pésima idea. No lo hagan.

Los trámites con esa acta apócrifa me condujeron de ida y vuelta a Xalapa, donde un licenciado, funcionario del registro civil me ayudó a obtener un acta extemporánea, mucha más actual, con la desventaja de que estaba incompleta y no mencionaba los nombres de mis padres y abuelos. Bueno, pensé, peor es nada. Ahí estaba el documento. Pero mis problemas con la identidad no terminaron ahí. Al momento de querer obtener un pasaporte comenzó otra ordalía, otros trámites y suspicacias. A ver, déjeme ver los papeles que trae. Usted se registró ya muy tarde. Ese certificado de primaria que me presenta está muy desfasado del año del registro extemporáneo. ¿Tiene hermanos? ¿Es casado? ¿Tiene hijos? Ustedes y yo sabemos que la respuesta es no. Convendría, esa sería la respuesta de la funcionaria de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Veamos, su carta de pasante solo es a nivel técnico, podría funcionar una de nivel licenciatura. ¿Por qué no liberó su cartilla? Querer obtener un pasaporte no solo fue un proceso engorroso que me hizo perder casi

todo el día, también fue un pésimo negocio: tuve que pagar por los derechos del citado documento para no obtener nada. Ahora que lo pienso debí gastarme el dinero en otra cosa.

Tal vez sobrestimo el pasaporte, tal vez solo sea un documento innecesario para mí y solo quiero tener uno por mis afanes de controlarlo todo. Ya que los mexicanos nacemos donde se nos da la gana, la próxima vez que necesite con urgencia este documento me voy a asegurar de nacer en China, ser empresario y naturalizarme mexicano, blanquear dinero y llamarme Zhenli Ye Gon. Podría funcionar. Aunque pensándolo bien, ¿quién demonios necesita viajar?



POR: PACO GÁLVEZ



POR: PACO GÁLVEZ

SERVICIOS OCLÉTICOS



DISEÑO EDITORIAL Y
TALLERES LITERARIOS



TALLERES FOTOGRÁFICOS,
FOTOGRAFÍA DIGITAL Y VIDEO



ORGANIZACIÓN
DE EVENTOS CULTURALES



CONTENIDO PARA PLATAFORMAS
DIGITALES (PODCAST, VIDEOS Y
PUBLICACIONES EN REDES SOCIALES)

CONTACTO

oclesis.mx@gmail.com

SÍGUENOS



Óclesis MX



[oclesis.mx](https://www.instagram.com/oclesis.mx)



Óclesis Mx



PRIME-TECH

Mantenimiento, software y
ensamble para PC y laptop

Ciudad de Puebla, México



22-11-33-16-46



PrimeTechPue



ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

"SOMOS LA PARADOJA DE NUESTRO PROPIO DISCURSO.
AQUÍ NO ESCRITORES, NO ARTISTAS, NO ERUDITOS;
SIMPLE MANIFESTACIÓN DE LOS QUE SON
PORQUE ESTÁN SIENDO".